



MAYO 2012

208

**CUADERNOS
DE DIFUSION
DEL MARXISMO
LENINISMO
MAOISMO**

SUPLEMENTO

hoy 

servir al pueblo

Semanario del
Partido Comunista
Revolucionario
de La Argentina

Mao

La reforma agraria y el
movimiento de masas

Presentación



El trabajo que aquí presentamos de Mao Tsetung expone los resultados de una discusión realizada anteriormente en una reunión ampliada del Comité Central del Partido Comunista de China, celebrada del 25 al 28 de diciembre de 1947, en la que se discutió y aprobó el informe titulado “La situación actual y nuestras tareas” (Obras Escogidas de Mao Tsetung, tomo 4, págs. 159-180).

Como se señala en la nota al título de ese trabajo referida en la nota al texto que aquí reproducimos completo, después de reseñar otras resoluciones también adoptadas entonces: “Además la reunión discutió en detalle las tendencias que se observaban entonces en el Partido y ciertos problemas concretos de la política del Partido sobre la reforma agraria y el movimiento de masas. Los resultados de estas discusiones fueron expuestos más tarde por el camarada Mao Tsetung en el artículo ‘Sobre algunos problemas importantes de la actual política del Partido’.

*La definición de “shenshi sensatos” que utiliza Mao, en contraposición a la calificación de “shenshi malvados”, se refiere a los campesinos ricos y terratenientes que no eran despóticos, que tuvieron una conducta patriótica en la guerra de resistencia contra Japón y tenían una actitud positiva frente a la revolución democrática dirigida por el Partido Comunista de China, por lo que en el texto se los incluye dentro de los sectores a ser ganados para la misma (ver “Sobre el problema de la burguesía nacional y de los shenshi sensatos”, en Cuaderno N° 163: *Las clases en el campo*). ■*

Sobre algunos problemas importantes de la actual política del Partido *

18 de enero de 1948

I. LA LUCHA CONTRA LAS TENDENCIAS ERRÓNEAS DENTRO DEL PARTIDO

Hay que combatir la sobreestimación de la fuerza del enemigo. Por ejemplo: el miedo al imperialismo norteamericano, el miedo a llevar la batalla a las regiones del Kuomintang, el miedo a liquidar el sistema comprador-feudal, a distri-

buir la tierra de los terratenientes y a confiscar el capital burocrático, el miedo a una guerra de larga duración, etc.; todo esto es incorrecto.

El imperialismo en el mundo entero y el régimen de la camarilla reaccionaria de Chiang Kai-shek en China están ya podridos y no tienen futuro. Tenemos razones para despreciarlos y tenemos seguridad y confianza en que venceremos a to-

* Directiva interna del Partido Comunista de China redactada por el camarada Mao Tsetung en nombre del Comité Central: Véase el presente tomo [4], págs. 160-161, "La situación actual y nuestras tareas".

dos los enemigos interiores y exteriores del pueblo chino.

Pero, en cada caso particular, en cada lucha concreta (trátase de una lucha militar, política, económica o ideológica), no debemos en absoluto despreciar al enemigo, sino, por el contrario, tenerlo seriamente en cuenta y concentrar toda nuestra fuerza en la lucha para conquistar la victoria.

Si bien señalamos con razón que, estratégicamente, desde el punto de vista del conjunto, es preciso despreciar al enemigo, jamás debemos despreciarlo en cada caso particular, en cada problema concreto. Si, desde el punto de vista del conjunto, sobreestimamos la fuerza del enemigo y, en consecuencia, no nos atrevemos a derribarlo ni a conquistar la victoria, cometeremos un error de oportunismo de derecha.

Si, en cada caso particular, en cada problema concreto, no actuamos con prudencia, no ponemos cuidado en estudiar y perfeccionar nuestro arte de lucha, no concentramos toda nuestra fuerza en la lucha y no prestamos atención a ganamos a todos los aliados que deben ser ganados (campesinos medios, pequeños artesanos y comerciantes independientes, burguesía media, estudiantes, profesores, catedráticos e intelectuales en general; simples empleados públicos, profesionales y

“shenshi” sensatos), cometeremos un error de oportunismo de “izquierda”.

Al combatir las desviaciones de “izquierda” y de derecha dentro del Partido, debemos determinar nuestra política de acuerdo con las circunstancias concretas. Por ejemplo, cuando el ejército logra ganar batallas, es preciso guardarse de las desviaciones de “izquierda”; cuando sufre derrotas o no logra ganar muchas batallas, es preciso guardarse de las desviaciones de derecha.

En la reforma agraria, en los lugares donde las masas aún no hayan sido realmente movilizadas y la lucha aún no se haya desarrollado, hay que combatir las desviaciones de derecha, y donde las masas hayan sido realmente movilizadas y la lucha ya se haya desarrollado, hay que guardarse de las desviaciones de “izquierda”.

II. ALGUNOS PROBLEMAS CONCRETOS DE NUESTRA POLÍTICA EN LA REFORMA AGRARIA Y EN EL MOVIMIENTO DE MASAS

1. Hay que colocar en primer plano los intereses de los campesinos pobres y los asalariados agrícolas, así como la función motriz de las ligas de campesinos pobres.

Mao en 1944.



Nuestro Partido debe iniciar la reforma agraria por intermedio de los campesinos pobres y los asalariados agrícolas y hacerles desempeñar, en las asociaciones campesinas y en los órganos del Poder de las zonas rurales, la función motriz que consiste en forjar la unión con los campesinos medios para actuar en común con ellos, y no en dejarlos a un lado y monopolizar todo el trabajo.

Los campesinos medios tienen una importancia especial en las regiones liberadas antiguas donde son la mayoría y los campesinos pobres y asalariados agrícolas, una minoría. Es errónea la consigna: “Que los campesinos pobres y los

asalariados agrícolas conquisten el país y lo gobiernen”.

En el campo, son los asalariados agrícolas, los campesinos pobres, los campesinos medios y otros trabajadores quienes, unidos bajo la dirección del Partido Comunista, conquistan el país y lo gobiernan, y no los campesinos pobres y los asalariados agrícolas solos.

En el conjunto del país, son los obreros, los campesinos (incluidos los campesinos ricos de nuevo tipo), los pequeños artesanos y comerciantes independientes, los medios y pequeños capitalistas oprimidos y perjudicados por las fuerzas reaccionarias, los estudiantes, los profe-

sores, los catedráticos y los intelectuales en general, los profesionales, los “shenshi” sensatos, los simples empleados públicos, las minorías nacionales oprimidas y los chinos de ultramar quienes, unidos bajo la dirección de la clase obrera (a través del Partido Comunista), conquistan el país y lo gobiernan, y no una pequeña parte del pueblo.

2. Hay que evitar toda política aventurera hacia los campesinos medios. Todo error cometido al determinar la pertenencia de clase de los campesinos medios y elementos de otras capas debe corregirse sin excepción, y sus bienes que hayan sido distribuidos se les deben devolver en la medida de lo posible.

Debe corregirse la tendencia a excluir a los campesinos medios de las filas de los representantes campesinos y de los comités de las asociaciones campesinas, así como la tendencia a oponer los campesinos pobres y los asalariados agrícolas a los campesinos medios en la lucha por la reforma agraria. Los campesinos que tienen un ingreso procedente de la

explotación, serán clasificados como campesinos medios si dicho ingreso no pasa del 25 por ciento de su ingreso total, y como campesinos ricos si pasa de dicho porcentaje¹. No se distribuirá la tierra de los campesinos medios acomodados sin el consentimiento del propietario.

3. Hay que evitar toda política aventurera hacia los industriales y comerciantes medios y pequeños. La política, aplicada en las regiones liberadas, de proteger toda industria y comercio privados beneficiosos para la economía nacional y estimular su desarrollo, es acertada y debe continuarse en el futuro.

Es también acertada la política de estimular a los terratenientes y campesinos ricos a dirigir sus actividades hacia la industria o el comercio, política que adoptamos durante el período de la reducción de los arriendos y los intereses; resulta erróneo considerar este cambio de actividad como “disfraz” y, por consiguiente, combatirlo, confiscar y distribuir la parte de propiedad empleada en estas actividades.

En general, se deben proteger las

1. Con respecto a los criterios para determinar la pertenencia de clase en las zonas rurales, véanse **Obras Escogidas de Mao Tsetung**, t. I, “Cómo determinar las clases en las zonas rurales” [completo en **Cuadernos...** N° 163], y **Obras Escogidas de Mao Tsetung**, t. II, “La revolución china y el Partido Comunista de China”, cap. II, sec. 4.

empresas industriales y comerciales de los terratenientes y de los campesinos ricos; sólo se pueden confiscar las empresas industriales y comerciales de los capitalistas burocráticos, de los verdaderos tiranos locales y de otros contrarrevolucionarios.

Entre estas empresas industriales y comerciales que deben ser confiscadas; las que son beneficiosas para la economía nacional deben continuar su funcionamiento después que el Estado y el pueblo hayan tomado posesión de ellas, y hay que prohibir su desmantelamiento o cierre. El impuesto de transacción aplicado a las empresas industriales y comerciales beneficiosas para la economía nacional no debe llegar a una tasa que estorbe su desarrollo.

En cada empresa del Estado, la administración y el sindicato establecerán un comité directivo mixto para fortalecer el trabajo administrativo, con el objeto de reducir los costos, aumentar la producción y beneficiar tanto los intereses públicos como los individuales.

En las empresas capitalistas privadas también se debe poner a prueba este método, a fin de reducir los costos, aumentar la producción y beneficiar tanto al trabajo como al capital. Hay que mejorar en medida adecuada las condiciones de vida de

los obreros, pero debe evitarse que los salarios y regalías se eleven indebidamente.

4. Hay que evitar toda política aventurera hacia los estudiantes, profesores, catedráticos, trabajadores científicos, artistas e intelectuales en general. La experiencia del movimiento estudiantil y de la lucha revolucionaria de China ha probado que la abrumadora mayoría de ellos pueden tomar parte en la revolución o permanecer neutrales; los contrarrevolucionarios contumaces no son más que una ínfima minoría.

Por lo tanto, es necesario que nuestro Partido adopte una actitud prudente hacia los estudiantes, profesores, catedráticos, trabajadores científicos, artistas e intelectuales en general. Debemos, conforme a sus diferentes condiciones, unirnos con ellos, educarlos políticamente y darles puestos.

Sólo contra un número muy reducido de contrarrevolucionarios contumaces que hay entre ellos debemos tomar medidas adecuadas aplicando la línea de masas.

5. Sobre el problema de los “shenshi” sensatos. La cooperación de nuestro Partido con los “shenshi” sensatos en los órganos del Poder (consejos

consultivos y organismos gubernamentales) de las regiones liberadas durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, fue enteramente necesaria y también fructuosa.

A los “shenshi” sensatos que han pasado los días difíciles junto a nuestro Partido y que realmente han hecho alguna contribución, se les guardarán consideraciones según cada caso, siempre que esto no obstaculice la reforma agraria.

Entre ellos, los que políticamente se comportan bien y que son competentes, deben quedar en los organismos gubernamentales de altos niveles y recibir allí un trabajo adecuado.

A los que políticamente se comportan bien pero que no son competentes, se les asegurará la subsistencia.

En cuanto a los que son terratenientes o campesinos ricos de nacimiento, pero que no han incurrido en el resentimiento profundo del pueblo, se distribuirán, con arreglo a la Ley Agraria, sus tierras y bienes de propiedad feudal, pero hay que evitar que se conviertan en blanco de las luchas de masas.

En cuanto a los que se han infiltrado en nuestros órganos del Poder, que en realidad han sido siempre elementos nocivos y de ninguna utilidad para el pueblo y que han incurrido en el odio extremo de las amplias masas, se-



*Ilustración de Mao dirigiéndose a obreros y campesinos.
“Los enemigos contra quienes combatimos son los
kuomintanistas del país y las clases reaccionarias.”*



eros, campesinos y miembros del Ejército Popular de Liberación durante la Larga Marcha. En esta República Popular y su Gobierno, son el imperialismo extranjero, los reaccionarios presentadas por estos últimos: la clase capitalista burocrática y la clase terrateniente."

rán entregados a los tribunales populares para que se los juzgue y castigue como tiranos locales.

6. Hay que distinguir entre los

campesinos ricos de nuevo tipo y los de viejo tipo². El estímulo dado a los campesinos ricos de nuevo tipo y a los campesinos medios acomodados

2. Por campesinos ricos de nuevo tipo se entiende a aquellos campesinos medios o campesinos pobres que se convirtieron en campesinos ricos en las bases revolucionarias. Por campesinos ricos de viejo tipo se entiende a aquellos que ya eran campesinos ricos antes del establecimiento de las bases revolucionarias. Los campesinos ricos de viejo tipo tenían generalmente, y en un alto grado, el carácter de explotadores feudales o semif feudales. Véase en el tomo IV, págs. 179-180, "La situación actual y nuestras tareas" *.

• La cuestión de los campesinos ricos en la reforma agraria presentaba en China peculiaridades determinadas por las condiciones históricas y económicas específicas del país. Los campesinos ricos de China diferían de los de muchos países capitalistas en dos aspectos: primero, tenían generalmente, y en alto grado, el carácter de explotadores feudales y semif feudales; segundo, su economía no ocupaba un lugar importante en la economía agrícola nacional. En China, en la lucha contra la explotación feudal ejercida por la clase terrateniente, las amplias masas de campesinos pobres y asalariados agrícolas exigieron también la abolición de la explotación feudal y semifeudal ejercida por los campesinos ricos. Durante la Guerra de Liberación, el Partido Comunista de China adoptó la política de requisar las tierras y bienes excedentes de los campesinos ricos para distribuirlos entre los campesinos, satisfaciendo así las demandas de las amplias masas de campesinos pobres y asalariados agrícolas y asegurando la victoria en la Guerra Popular de Liberación. Como progresaba victoriosamente la guerra, el Comité Central del Partido Comunista de China estableció, en febrero de 1948, una nueva política para la reforma agraria en las regiones liberadas nuevas, dividiendo dicha reforma en dos etapas: en la primera, neutralizar a los campesinos ricos y concentrar los golpes contra los terratenientes y, ante todo, contra los grandes terratenientes; en la segunda etapa, al tiempo de distribuir las tierras de los terratenientes, distribuir también las tierras dadas en arriendo por los campesinos ricos y sus tierras excedentes, pero continuar tratando a los campesinos ricos en forma diferente que a los terratenientes (véase en el tomo IV, págs. 205-207, "Puntos esenciales de la reforma agraria en las regiones liberadas nuevas"). Después de la fundación de la República Popular China, el Gobierno Popular Central promulgó, en junio de 1950, la Ley de Reforma Agraria, que establecía que en la reforma agraria sólo se requisarían, parcial o totalmente, las tierras dadas en arriendo por los campesinos ricos, en tanto que se respetaría el resto de sus tierras y otros bienes. En la etapa subsiguiente, etapa de la revolución socialista, la economía de los campesinos ricos dejó de existir a medida que se profundizaba el movimiento de cooperación agrícola y se desarrollaba la economía rural.

durante el período de la reducción de los arriendos y los intereses, tuvo buenos efectos para tranquilizar a los campesinos medios y desarrollar la producción agrícola en las regiones liberadas.

Después de la distribución por igual de la tierra, es necesario llamar a los campesinos a desarrollar la producción para que tengan suficiente ropa y alimento, y aconsejarles establecer organizaciones agrícolas de ayuda mutua y de cooperación, tales como equipos de intercambio de trabajo³ y equipos de ayuda mutua. En la distribución por igual de la tierra, los campesinos ricos de nuevo tipo en las regiones liberadas antiguas deben ser tratados de la misma manera que los campesinos medios acomodados: no se distribuirá su tierra sin el consentimiento del propietario.

7. En las regiones liberadas antiguas, con respecto a los terratenientes y campesinos ricos que cambia-

ron su modo de vida durante el período de la reducción de los arriendos y de los intereses, aquellos terratenientes que hayan trabajado por sus manos desde hace cinco años al menos y aquellos campesinos ricos que se hayan visto reducidos a la condición de campesinos medios o de campesinos pobres desde hace tres años al menos, pueden ver modificada ahora su pertenencia de clase de acuerdo con su condición actual, siempre que su comportamiento sea bueno. Entre ellos, los que aún posean un considerable excedente de propiedades (no una pequeña cantidad) lo entregarán con arreglo a las demandas de los campesinos.

8. La tarea central de la reforma agraria es la distribución de la tierra de la clase feudal y de sus haberes en granos, animales, aperos agrícolas, etc. (los campesinos ricos sólo entregan el excedente de sus propiedades); no hay que subrayar demasia-

3. Los equipos de intercambio de trabajo eran organizaciones agrícolas de ayuda mutua y de cooperación. El “intercambio de trabajo” era un medio con que los campesinos reajustaban entre sí la mano de obra, y adoptaba las formas siguientes: el intercambio de día-hombre por día-hombre, día-animal por día-animal y día-hombre por día-animal. Los campesinos que formaban parte de los equipos de intercambio de trabajo contribuían con fuerza de trabajo humana o animal a cultivar por turnos o colectivamente la tierra de cada familia miembro. Al arreglarse las cuentas, se tomaba como unidad de intercambio el día de trabajo. Los que contribuían con más días-hombre o días-animal se hacían pagar la diferencia por quienes habían contribuido con menos.

do la lucha por desenterrar los bienes ocultos de los terratenientes, y menos gastar mucho tiempo en este asunto con detrimento del trabajo principal.

9. Al tratar a los terratenientes y los campesinos ricos, hay que diferenciar a unos de otros de acuerdo con las Disposiciones Generales de la Ley Agraria.

10. Debemos hacer también distinciones entre los terratenientes grandes, los medios y los pequeños, así como entre los terratenientes y campesinos ricos que son tiranos locales y los que no lo son, con sujeción al principio de distribución por igual de la tierra.

11. Hay que fusilar al puñado de criminales verdaderamente culpables de los crímenes más odiosos y anunciar públicamente su ejecución, una vez que los tribunales populares los hayan juzgado y condenado debidamente y que las autoridades competentes (comités organizados por los gobiernos locales de distrito o de subregión) hayan confirmado las sentencias. Así lo exige el interés del orden revolucionario. Este es un aspecto de la cuestión.

El otro es que debemos insistir en

que se mate menos y prohibir estrictamente que se mate sin discriminación. La idea que propugna matar más e incluso sin discriminación es totalmente errónea; no serviría sino para que nuestro Partido perdiera las simpatías de las masas, se apartara de ellas y cayera en el aislamiento.

La forma de lucha prevista en las Disposiciones Generales de la Ley Agraria, o sea, el juicio y la condena por los tribunales populares, debe aplicarse rigurosamente, pues constituye para las masas campesinas un arma poderosa con que asestar golpes a los elementos más perversos entre los terratenientes y los campesinos ricos; permite, además, evitar el error de golpear y matar sin discriminación.

En el momento oportuno (cuando la lucha agraria haya alcanzado su culminación), debemos hacer comprender a las masas sus propios intereses a largo plazo y enseñarles a considerar a los terratenientes y a los campesinos ricos que no se obstinan en sabotear el esfuerzo de guerra y la reforma agraria y que suman decenas de millones en todo el país (aproximadamente 36 millones en una población rural de unos 360 millones de personas) como una fuerza de trabajo que debe conservarse y reeducarse. Nuestra tarea consiste en abolir el sistema feudal,



Mao junto a un grupo de camaradas del Partido Comunista de China en Yenán, en 1937.

en suprimir a los terratenientes como clase, y no como individuos. Debemos dar a cada uno de ellos, en conformidad con la Ley Agraria, medios de producción y de subsistencia, en un monto tal que no supere a los de un campesino.

12. Debemos criticar y combatir a los cuadros y a los miembros del Partido que han cometido graves errores, así como a los elementos nocivos entre las masas obreras y campesinas. En tales críticas y luchas debemos persuadir a las masas a adoptar métodos y formas correctos y a abstenerse de recurrir a acciones rudas. Este es un aspecto del asunto.

El otro es lograr que dichos cua-

dros, miembros del Partido y elementos nocivos se comprometan a no tomar represalias contra las masas. Debe proclamarse que las masas no sólo tienen derecho a criticarlos libremente, sino también, cuando sea necesario, a destituirlos de sus cargos, o proponer su destitución, o proponer su expulsión del Partido, e incluso entregar a los peores elementos a los tribunales populares para que sean juzgados y castigados.

III. SOBRE EL PROBLEMA DEL PODER ESTATAL

1. El Poder estatal de nueva democracia es el Poder estatal antiimpe-

rialista y antifeudal de las masas populares, dirigido por la clase obrera. Aquí, las masas populares comprenden a la clase obrera, el campesinado, la pequeña burguesía urbana y la burguesía nacional oprimida y perjudicada por el imperialismo y por el régimen reaccionario del Kuomintang y las clases que este régimen representa, o sea, la clase capitalista burocrática (la gran burguesía) y la clase terrateniente.

El cuerpo principal de las masas populares lo forman los obreros, los campesinos (los soldados son en su mayoría campesinos en uniforme) y los demás trabajadores.

Las masas populares organizan su propio Estado (la República Popular China) y establecen un gobierno que lo representa (el Gobierno central de la República Popular China). La clase obrera, a través de su vanguardia, el Partido Comunista de China, dirige este Estado de las masas populares y su Gobierno.

Los enemigos contra quienes combaten esta República Popular y su Gobierno, son el imperialismo extranjero, los reaccionarios kuomintanistas del país y las clases representadas por estos últimos: la clase capitalista burocrática y la clase terrateniente.

2. Los órganos del Poder de la República Popular China son las asambleas populares en los diferentes niveles y los gobiernos en los diferentes niveles elegidos por las mismas.

3. En el presente período, en las zonas rurales, podemos y debemos, de acuerdo con las demandas de los campesinos, celebrar reuniones campesinas de aldea para elegir los gobiernos de aldea, y celebrar asambleas campesinas de territorio para elegir los gobiernos de territorio.

Dado que los gobiernos de distrito, de municipio o de niveles superiores representan no sólo a los campesinos de las zonas rurales, sino también a las masas populares de diversas capas y de distintas profesiones en los poblados, capitales de distrito, capitales provinciales y grandes ciudades industriales y comerciales, debemos celebrar asambleas populares en los niveles de distrito, municipio, provincia o región fronteriza para elegir los gobiernos en los niveles respectivos.

En el futuro, después del triunfo de la revolución en todo el país, tanto el Gobierno central como los gobiernos locales en todos los niveles deben ser elegidos por las asambleas populares respectivas.

IV. EL PROBLEMA DE LAS RELACIONES ENTRE LOS DIRIGENTES Y LOS DIRIGIDOS EN EL FRENTE UNICO REVOLUCIONARIO

La clase y el partido dirigentes, a fin de ejercer la dirección sobre las clases, capas, partidos políticos y organizaciones populares por ellos dirigidos, deben llenar las dos condiciones siguientes:

a) Conducir a los dirigidos (los aliados) a luchar resueltamente contra el enemigo común y a lograr victorias;

b) Dar beneficios materiales a los dirigidos o, por lo menos, no dañar sus intereses y, al mismo tiempo, darles una educación política.

Sin estas dos condiciones, o sólo con una, no podrá realizarse la dirección. Por ejemplo, a fin de dirigir a los campesinos medios, el Partido Comunista debe conducirlos a luchar junto con él resueltamente contra la clase feudal y a lograr victorias (la destrucción de las fuerzas armadas de los terratenientes y la distribución de sus tierras). Si no hay una lucha resuelta, o si hay lucha pero sin victoria, vacilarán los campesinos medios.

Además, debemos distribuir entre los campesinos medios relativamente pobres parte de la tierra y de otros bienes de los terratenientes; en cuanto a los campesinos medios acomodados, debemos guardarnos de dañar sus intereses.

Debemos incorporar a los activistas entre los campesinos medios al trabajo en las asociaciones campesinas y en los gobiernos de cantón y de territorio, y asegurarles una representación adecuada (por ejemplo, un tercio de los miembros de los comités).

No cometer errores al determinar la pertenencia de clase de los campesinos medios, y ser justos con ellos en cuanto al impuesto territorial y los servicios de guerra; al mismo tiempo, darles una educación política.

Si no hacemos todo esto, perdemos el apoyo de los campesinos medios. En las ciudades, la clase obrera y el Partido Comunista actuarán según estos mismos principios para ejercer su dirección sobre la burguesía media, los partidos democráticos y las organizaciones populares oprimidos y perjudicados por las fuerzas reaccionarias. ■



cuadernos de difusión del marxismo-leninismo-maoísmo



Otros trabajos de Mao Tsetung en esta colección

2 La práctica. 5 Servir al pueblo. 8 El conocimiento. 10 El partido. 11 La juventud. 16 Que se abran cien flores. 19-20 Arte y literatura I y II. 21 El movimiento campesino. 22 La prensa partidaria. 24 La nueva cultura. 28 La nueva democracia. 31 Los comités de Partido. 32 Sobre la dialéctica. 33 La particularidad de la contradicción. 36 Reformemos nuestro estudio. 37 Dialéctica del conocimiento. 39 Dos tipos de contradicciones. 40 Contra el liberalismo. 42 Contra el subjetivismo. 43 Contra el sectarismo. 51-52 Problemas de filosofía I y II. 53 Estudio de la guerra. 56 El centralismo democrático. 57 Guerra y política. 60 Papel del Partido. 67 Stalin. 69. Democracia popular. 71 Línea de masas. 73-74 La contradicción I y II. 77 Las ideas erróneas. 78 Algunas experiencias. 86 La propaganda. 95 La democracia.

Últimos Cuadernos publicados

100 Engels: La filosofía dialéctica / 101 Engels: La plusvalía / 102 Stalin: El leninismo / 103 Lenin: La transición al comunismo / 104 Lenin: El problema nacional / 105 Lenin: Situación revolucionaria / 106 Lenin: ¿Qué hacer? / 107 Lenin: La organización / 108 Lenin: Partido y clase / 109 Wells: Entrevista a Stalin / 110 Marx-Engels: La autoridad / 111 Lenin-Zetkin: La mujer / 112 Mao: La superstición / 113 Mao: Prevenir errores / 114 Mao: Fortalecer la unidad / 115-116 Krúpskaia: Octubre (I) y (2) / 117 Stalin: La nación / 118 Stalin: La cuestión campesina / 119 Mao: Los dos aspectos / 120 Mao: La dinámica ideológica / 121 Mao: Los desórdenes / 122 Marx-Engels: Tesis sobre Feuerbach / 123 Lenin: La flexibilidad / 124 Engels: La filosofía alemana / 125 Stalin: La Segunda Guerra Mundial / 126 Marx: La Economía Política / 127 Marx: Valor y trabajo / 128 PCR: El clasismo revolucionario / 129 PCR: Sobre el terrorismo / 130 Guevara: Discurso de Argel / 131 Marx: Trabajo y ganancia / 132 Mao: Los intelectuales / 133 Mao: La URSS y la guerra imperialista / 134-135 Stalin: Lenin (I) y Lenin (II) / 136 Guevara: El hombre nuevo / 137 Dimitrov: Contra el sectarismo / 138 Gramsci: Los comunistas y los sindicatos / 139 Díaz: El Frente Popular / 140 Pasionaria: No pasarán / 141-142 Mao: La Revolución Cultural (1 y 2) / 143 Ponce-Mella: La educación / 144 Mariátegui: Lenin / 145-146 Mavrakís: El trotskismo (1 y 2) / 147 Lenin: Problemas del socialismo / 148 Mao: Carta a Chiang Ching / 149 Mao: La economía del socialismo / 150 Gramsci: Espontaneidad y conciencia / 151 Mao: Temas filosóficos / 152-153: Guevara: Marx y Engels (I y II) / 154-155: O. Vargas: Los ignorados (I y II) / 156-157 Lenin: Sobre la cooperación (1 y 2) / 158 Marx-Engels: Manifiesto del Partido Comunista / 159 Marx: Crítica al programa de Gotha (I) / 160-161 O. Vargas: Somos el partido del comunismo (1 y 2) / 162 Marx: Crítica al programa de Gotha (2) / 163 Mao: Las clases en el campo / 164 Guevara: La transición socialista / 165 Mao: Contra el culto a los libros / 166 Mao: La transición socialista / 167-168 Mao: El frente único (1 y 2) / 169 Engels: Economía Política / 170 Gramsci: La caída de la tasa de beneficio / 171 Mao: La unidad del Partido / 172 Myrdal: China: La revolución continuada / 173 Mao: Como tratar los errores / 174 O. Vargas: La lucha de ideas / 175 P.C. de China: Dos caminos en el socialismo / 176-177 N. Podvoiski: Lenin y la insurrección / 178 Lenin: Los revolucionarios y los compromisos / 179 PCR: El clasismo revolucionario / 180-181 Lenin: Sobre el sindicalismo (1 y 2) / 182 Mao: Corrijamos las ideas y métodos erróneos / 183-184-185-186 Lenin: El Estado y la revolución (1, 2, 3 y 4) / 187-188 PCR: El carácter de la revolución (1 y 2) / 189-190 Serge: Sobre la represión (1 y 2) / 191-192 Lenin: Sobre el antiparlamentarismo (1 y 2) / 193-194 PCR: La rebelión agraria (1 y 2) / 195 Guevara: La conciencia revolucionaria / 196-197 Vargas: El marxismo y la revolución argentina / 198-199 Lenin: Los revolucionarios y las elecciones (1 y 2) / 200 Lenin: Los revolucionarios y los pactos electorales / 201 Lenin: Organización sindical y organización revolucionaria / 202-203 Mao: Combatir las frases hechas del Partido (1 y 2) / 204 Engels: El origen de las clases / 205 Engels: El origen del Estado / 206 Mao: La reforma agraria y el movimiento de masas / 207 O. Vargas: Che: un coloso de la revolución.

Pídalos a su distribuidor. Los miércoles en su kiosco

hoy

SERVIR AL PUEBLO

SEMANARIO DEL PARTIDO COMUNISTA
REVOLUCIONARIO DE LA ARGENTINA